FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 70 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 29 de Junio de 1946 | Precio : 5 francos

Al margen de unos acuerdos

Nuestra continuidad republicana

EN pasadas ediciones, hemos publicado los acuerdos adoptados por el Partido Socialista en el exilio durante el Congreso celebrado en Toulouse. De ellos, glosamos hoy los que afrontan la solución del problema español a través de la acción consecuente dentro de los principios republicanos. Es interesante señalar que el Comité Nacional de nuestro Partido, en España, reunido a mediados de abril, y previa discusión en los organismos locales y regionales, ha llegado a conclusiones semejantes, plasmadas en acuerdo público dado a conocer a nuestros lectores en nuestro número anterior.

No cabe sorprenderse de la coincidencia, desde el momento que en España y en el exilio los que coinciden son socialistas españoles, y tal condición lleva consigo el examinar los problemas políticos desde el punto de vista revolucionario de la clase trabajadora, según los métodos que para su emancipación y la de la sociedad en general elabora el pensamiento marxista, y habida cuenta de los antecedentes históricos que determinan el « caso español ».

En efecto, la acción política de nuestro partido obrero se encamina a reimplantar la República con la tenacidad que puso ya en el pasado para su advenimiento y para su defensa. A este criterio, como solución obligada, llega el Partido, hoy como ayer, porque el problema a decidir sigue siendo el mismo, pese a diferencias formales operadas en la reacción social del país.

Frente a las clases pudientes y a las instituciones parásitas no hubo medio de obtener un progreso social y político en tiempos de la Monarquía, los marcos y dispositivos de ésta eran la mejor salvaguarda de aquéllas. Después, el franquismo ha sido la forma militar-fascista adoptada por esa reacción, que perdía sus ventajas, con peligro de su existencia, en un régimen democrático. En el curso de la contienda, los campos se han delimitado y opuesto, de tal manera, que junto a Franco, como antes al lado de la Monarquía, se agruparon todos los enemigos de la libertad y del avance político. En ese bando están, no sólo los que materialmente se sublevaron, sino también las personas y los intereses que se opusieron, antes y durante la República, a las aspiraciones de los trabajadores, y que rechazaron con horror toda política ligeramente liberal ; estas gentes y estas instituciones son hoy, como entonces, incapaces de buscar una solución razonable y progresiva a la tragedia en que se debate España.

Observando sin pasión la situación de nuestro país, se llega a la conclusión de que sólo la República permitirá las transformaciones y reformas económicas necesarias, y sólo la República, mediante su acción justiciera, podrá crear un clima de convivencia ciudadana que aleje los recuerdos de la guerra civil y las prácticas prolongadas y acentuadas por el dominio franquista.

Pensar en fórmulas transacionales para dirimir el pleito, es querer perpetuar el problema con manifiesta ventaja para los que hoy detienen el poder. Ello equivaldría, ante el nuevo fracaso, a matar la esperanza que hoy ponen las masas en su próxima liberación y a suprimir el impulso que las mueve por ese camino. Fórmulas de ese jaez no resuelven nada por dejar todas las cuestiones en pié, tanto las políticas como las económicas ; la Historia está plagada de ejemplos y la experiencia de esta postguerra en diversos países nos dice cuales son los recursos de la reacción para obtener nuevos disfraces sin perder nada de lo esencial. Porque, no nos engañemos, se trata de algo más que del retorno de los exiliados, de la libertad de los presos, o de evitar que la Falange siga fusilando ; estos problemas, con ser angustiosos, no son todo, pués, en tal caso, bastaría con doblegarse y ser sumisos a la injusticia y a la tiranía.

Y aquí es donde la razon y la voluntad revolucionaria deben jugar para que la desesperación y aún el agotamiento de las masas no se hagan sentir en los partidos y organizaciones que deben ser su vanguardia en la lucha. A nuestras resoluciones llega el eco de ese grito desgarrador y de agonía que escapa de millones de gargantas, pidiendo se les libre de la sangrienta dictadura « como sea » ; pero nosotros no debemos procurar un simple alivio pasajero, nuestra misión estriba en preparar, sobre terreno firme, la verdadera liberación. No sería lógico ni justo que a cambio de un remanso circunstancial afirmásemos las cadenas futuras, abandonando las mejores posibilidades para romperlas definitivamente. El Partido Socialista no se opondrá a la acción de quienes, sin aceptar el principio de la legitimidad republicana contribuyan a derribar la dictadura, ya sean fuerzas del interior o las decisiones conjuntas del organismo internacional encargado de preservar la paz de los pueblos ; pero sostenemos con fuerza que nosotros no cejaremos hasta ver implantada de nuevo la República y no sancionaremos con actos políticos o compromisos ningún estado de cosas que no sea el republicano.

Con esta concepción y examinado así el problema, siempre ofrecimos como solución la constitucional, sin crisis en nuestras convicciones ni bandazos que nos situaran en el campo enemigo, cual hicieron otros que disciernen hoy títulos de lealtad republicana, mas cuya profesión de fé es recientísima y cuyos servicios se acumulan más bien en el otro lado de la balanza, al tender la mano insistentemente a quienes son pilares del régimen fascista.

De nuestros propósitos y de nuestra lealtad hacia la República dice el hecho de haber sido nosotros la única organización que ha rechazado todo compromiso político —y contribuido a que otros no lo aceptaran— con eso que se ha dado en llamar «monárquicos de buena fé», o antifranquistas ; pero que todavía no lo han demostrado.

Otra particularidad del punto de vista socialista estriba en haber dicho, desde que se afirmó la victoria de las Naciones Unidas, que la cuestión española debía ser resuelta en el área internacional, por ser factores internacionales los que habían contribuido a su planteamiento, y ser de tal naturaleza los que habían decidido su suerte militar. Bien entendido, que la intervención en favor de Franco no nos llevó a caracterizar nuestra lucha como lucha de liberación nacional. Quien oprimía y oprime a la gran mayoría de los españoles, es una minoría de compatriotas, aunque solidarizados por razones políticas y de clase con quienes les ayudaron desde el exterior.

La lógica de esa solidaridad y sus consecuencias es lo que a duras penas empiezan hoy a comprender las democracias vencedoras, y convencer a los dirigentes de las naciones victoriosas de que una solidaridad pareja debe jugar del lado democrático, es nuestra tarea presente. Las dificultades psicológicas y políticas de esta tarea proceden de que en esos países no comprendieron el verdadero alcance político del conflicto mundial provocado por el Eje. Casi todos ellos, bien por haber sufrido la ocupación, o por circunstancias a las que cierta propaganda no fué ajena, concibieron la guerra como conflicto entre naciones —trataban de libertar el país o de protejerlo de la invasión— en lugar de lucha sin cuartel contra el fascismo. Y es claro, abatidas las potencias militares agresoras, como sobre el suelo español no ven pasear las divisiones hitlerianas, no conciben que su gesto deba llegar más allá de ver con disgusto al frente del Estado español a quien sostuvo relaciones íntimas con Hitler y Mussolini.

Una Repùblica nace

por RODOLFO

En algunos países de moderada y lenta evolución democrática el problema monárquico no existe, de modo que los ciudadanos no comprenden facilmente el porqué se hace tanto ruido contra el sistema monárquico aun cuando él sea constitucional. Por el contrario, a los españoles no les sorprende la emoción que provocó en Italia la desaparición de la monarquía.

La dinastía de Saboya y, con ella, la constitución de 1848 llamada la « Carta Albertina », han desaparecido casi tan silenciosamente como Alfonsito el último, « por la Gracia de Dios y la Constitución », rey de España. Pero tan rápida y poco ruidosa solución tuvo sus razones a buscar detrás de los bastidores y no en la libre decisión del joven rey, de pocos días, Umberto de Saboya.. La monarquía italiana contó, desde luego, con más apoyo en el país que la monarquía borbónica en España en los días de abril de 1931. Durante la lucha electoral, sólo los partidos socialista y comunista se habían pronunciado claramente en favor de la República. No existe en Italia ningún cuerpo político que pueda parangonarse a los sectores republicanos burgueses de España; es decir que las clases medias están profundamente sometidas a las tradiciones clericales y conservadoras, o influidas por veinte años de educación fascista. La declaración del reciente congreso del Partido demo-cristiano en favor de la República no tuvo gran influencia sobre la masa de sus electores, los que votaron al mismo tiempo en favor de los candidatos demo-cristianos y de la Monarquía. Hay mayoría republicana. Pero no es una mayoría aplastante; y después de tantos años de educación fascista de numerosas generaciones, casi se puede estimar como un milagro el que un sector tan importante de los italianos haya votado en favor de la República y de la izquierda.

Los intereses creados buscaron desde hace casi un siglo, su protección detrás del trono de los Saboya, oponiéndose a los anhelos republicanos de los luchadores por la unidad nacional, esos intereses han querido ahora valerse del hecho que la mayoría republicana no es aplastante aúnque si considerable. Movimientos callejeros, cuyos instigadores y ejecutores se adivina facilmente, han querido crear un estado de guerrilla civil, esperando que los aliados siguieran todavía una política orientada hacia la derecha como fué en el caso del primer gobierno del mariscal Badoglio. Hubo conjuras y juntas en los palacios, y mucho ruido en algunas calles de algunas ciudades. Y hubo consultas con el almirante Stone, jefe de la Comisión interaliada en Roma, así como con el embajador británico. Los que les gusta vociferar, con enojosa monotonía, diciendo que «los» anglo-sajones constituyen el principio reaccionario en el mundo de hoy, se han desilusionado. Los aliados no quisieron apoyar ningún «expediente» en contra de la mayoría popular, y menos aún, apoyar al joven Umberto de Saboya, cuyo historial no es precisamente bueno desde el punto de vista democrático. Las consultas tuvieron un resultado negativo, mientras que en Nápoles destacamentos aliados socorrían a la policía italiana para restablecer el orden, que en esta ocasión, es un orden republicano.

Los demo-cristianos, cuyo jefe, de Gasperi, no votó en favor de la República en el congreso de su partido, se han convertido, desde los días del referendum, en ardientes defensores de su resultado, reaccionando contra los ataques del liberalismo reaccionario y monárquico, y también porque la situación internacional de Italia exige en estos momentos el apoyo de los Estados Unidos, donde se tiene poca comprensión para las monarquías, y el apoyo de Gran Bretaña, donde el Partido Obrero ha tomado decididamente posición contra cualquier alteración del voto popular. Pero el haberse convertido en republicanos los demo-cristianos no quiere decir que la estructura y el funcionamiento de la jóven República sean ya seguros. La concepción de lo que debe ser la República italiana es muy distinta por ejemplo, entre los socialistas italianos y el catolicismo político; y en los debates de la Asamblea Constituyente no faltarán seguramente las discordias sobre los principios básicos de la constitución, que, según nuestros camaradas italianos, tienen que abrir el camino hacia la emancipación política y social del proletariado industrial y rural de Italia.

NOUVELLES D'ESPAGNE

LA CONFIANCE DANS LES PROMESSES DU « CAUDILLO »

PASAJES. — Les ouvriers du port se sont mis en grève, refusant de charger un bateau qui devait transporter de l'huile d'olive, tant que la population civile ne recevrait pas les rations allouées.

DES PREUVES DE L' « ANTI-FASCISME » FRANQUISTE

MADRID. — La raison pour laquelle la « Fête de la Victoire » des Nations Unies n'a pas été commémorée en Espagne — on a même réprimé les tentatives de manifestations de sympathie qui eurent lieu dans quelques villes espagnoles — est due aux ordres sévères donnés par le Ministère de l'Intérieur, lequel avait défendu pour ce jour tout acte public qu'on aurait prétendu réaliser sous n'importe quel prétexte.

« PLUTOT QUE CAPITULER, NOUS REVIVRONS NUMANCIA ! »

MADRID. — Le chroniqueur de la mode à la Radio Nationale d'Espagne, Juan de la Cosa, imaginait mardi soir, dans sa causerie, un dialogue entre M. Prudencio Sage et lui, au sujet des attaques que de l'extérieur on dirige contre l'Espagne. Et Juan de la Cosa répondait à son interlocuteur ce qu'il appelait « les vérités de l'Espagne ».

En voici quelques-unes :

« On nous presente devant le monde comme une nation tyranisée par un dictateur avec l'appui des baïonnettes. S'il existe une vraie démocratie dans le monde, c'est la nôtre, basée sur la plus pure doctrine catholique.

» Il ne s'agit pas d'une question de dignité, mais aussi de vie ou de mort. Devant cela, il n'y a pas d'autre solution que celle de Numance. Si nous devions périr, nous tomberons dignement et nous serons un exemple dans l'Histoire. »

Serait-il nécessaire de demander où sont les secteurs de guerre civile ? Chez les républicains espagnols ou chez les franquistes ?

C'EST NATUREL...

SEVILLE. — L'ancien colonel Moscardô, aujourd'hui lieutenant-général de l'Armée franquiste et capitaine général d'Andalousie, en récompense de son dévouement au « Caudillo », a été chargé, pendant la réception que la garnison de Seville a offerte au général Franco, à l'occasion de son séjour dans la capitale, de lui rendre l'hommage de l'Armée et de lui rappeler sa fidélité Et le général Moscardô, très fier, lui a dit :

« Nous, tous ceux qui sommes présents ici — il n'a pas osé parler au nom de tous, malgré les suggestions faites— nous vous devons une loyauté ferme, et c'est celle que nous vous offrons avec la plus grande ferveur. C'est pourquoi aujourd'hui, demain et toujours, nous sommes et serons à vos ordres, qui sont les seuls ordres que nous connaissons. »

Des malicieux ont cru voir dans cette dernière affirmation l'attachement inconditionné des militaires « phalangistes » ou « protégés », contre l'esprit d'opposition grandissant chaque jour des « anciens » militaires « libéraux » et « monarchistes », tels que Varela, Yague, Queipo de Llano, Aranda, Kindelàn, Prince de Bourbon, etc., qui n'accepteront nullement la transformation de son ancien compagnon d'armes en un François Ier, comme on disait l'autre jour aux « Cortes », à l'image de Napoléon.

ATTENTION A CEUX DE LA « DIVISION BLEUE »

MADRID. — Le Secrétariat de l'Information diplomatique du Ministère des Affaires Etrangères publie une note dans laquelle il déclare qu'on est arrivé à un accord avec les autorités anglo-américaines de la zone d'occupation allemande, afin que les fonctionnaires diplomatiques de l'Espagne puissent parcourir ces zones et organiser le rapatriement des sujets espagnols s'y trouvant. Le Secrétariat recommande à tous ceux qui auraient des parents dans ces régions, de le faire savoir afin de faciliter leur rapatriement.

Nous pensons que cette mesure permettra aux membres de la Division Bleue se trouvant actuellement dispersés en Allemagne de rentrer en Espagne sans être inquiétés.

Cette facilité anglo-américaine contraste singulièrement avec les difficultés systématiques du gouvernement franquiste pour livrer les milliers d'agents nazis allemands qui demeurent actuellement en Espagne d'une façon magnifique.

CHANGEMENT DE TACTIQUE

SEVILLE. — Le général Franco a visité l'exposition commémorative du centenaire de Nebrija, où il a exalté l'œuvre culturelle qu'à son avis réalise son gouvernement.

Il se peut que ce soit pour faire oublier la transformation des écoles en prisons, la destruction des Bibliothèques et la fermeture de l'Athénée de Madrid pendant sept ans.

DEL CONGRESO LABORISTA

que recientemente se celebró en Bornemouth no nos ha llegado todavía la información completa. Esperamos poder informar a nuestros lectores ampliamente, sobre el ambiente y los acuerdos de tan importante comicio, en el próximo número de *EL SOCIALISTA.*

En el Congreso de Toulouse

Las delegaciones directas del P. S. O. E. en América, Inglaterra y Africa

Extracto del discurso del companero Albar explicando la actuaciôn del Partido en América

Comienza diciendo :

« Camaradas : Que nadie se sorprenda de que hable poco. Hay una extensa Memoria para discutir, pero no obstante es conveniente aportar unas apostillas que hagan referencia a nuestras relaciones entre Francia y Méjico.

Yo soy el primero en lamentar en nombre de los socialistas de Méjico, todo el malentendido que entre nosotros haya podido haber. La delegaciôn de Méjico es la primera que desciende a deplorarlo y a hacer constar que nos sentimos huérfanos por la ausencia en este Congreso del màs caracterizado por su representaciôn moral para emitir su voto. Se lo llevô el Destino y sôlo nos queda la triste satisfacciôn de rendirle un homenaje sobradamente merecido. Igualmente he de lamentar que el compañero Prieto, por su estado de salud, no haya podido asistir a este Congreso, pues hubiera representado a Méjico con mayor acierto y con mayor autoridad que yo puedo aportar a esta tribuna.

He de advertir que en el fondo no hay nada màs que una sola opiniôn para resolver los distintos problemas que se presentan ante vosotros.

Es necesario que os exponga cuàl es la actitud y cuàl el trabajo que se realiza y se ha realizado en Méjico, porque reviste extremo interès. Nosotros tenemos el temor de que informaciones mal intencionadas os hayan podido hacer creer que los socialistas de Méjico os hayan tenido en el abandono. Esa posible idea acerca de la posiciôn de los socialistas que residen en Méjico habrà de aclararse si ha lugar, siendo mi voz aquî como un amplificador digno de fe, manifestàndose con la lealtad y la nobleza que estuvo siempre en mis costumbres.

Algunos motivos de disgusto por desconocimiento de la verdad se han producido y ello es comùn, ante una emigraciôn como la nuestra, en el àmbito del campo republicano.

Permitidme ahora hacer una referencia sucinta de los hechos. Aun nos queda el amargo sabor de la derrota. Hemos de hacer honor a la verdad, pues estoy seguro que para nadie es un secreto. Entonces la Ejecutiva no era coincidente en las apreciaciones. Avanzada ya la guerra, el Partido Socialista, para aparecer consecuente, continuô arrastrando una situaciôn que de antemano sabìa existìan muchas fallas en su fondo. El Partido Socialista hubo de figurar en situaciones que no le satisfacìan la mayor parte de las veces. Aquel freno se terminô con la guerra. Comenzado el éxodo saliô a flote la primera discrepancia.

Llegaron los sucesos de Madrid. Se quiso enviar un informe a la Internacional Socialista, especificando cuàl era el motivo del levantamiento de los militares. Aquel informe poìa bien al descubierto a los autores y ejecutores del levantamiento. La primera fisura estaba hecha al no suscribirlo algunos miembros de la Comisiôn Ejecutiva. Acentuados estos sentimientos cada vez màs, nos pusimos de acuerdo Lucio Martìnez y yo. En Méjico, cumpliendo este deseo, nos decidimos a la tarea de organizar el Partido y conseguimos encontrar muchos y buenos compañeros, fundando el Circulo «Pablo Iglesias», como tambièn se hizo en otros paìses.

Cuando estàbamos entregados a estas tareas supimos por los periôdicos que se hallaba reunida la Co-

misiôn Permanente de las Cortes. Y desde entonces surgiô una discrepancia profunda. La mayor parte de la Ejecutiva respaldaba a Negrin. Los de Méjico unànimemente suscribìan su solidaridad con la Comisiôn Permanente de las Cortes y acordaron desconocer a Negrin, formàndose dos secciones en la Comisiôn Ejecutiva. Méjico y Francia estaban interrumpidas en sus comunicaciones y en el seno de tal organismo vino a agravarse la situaciôn por las relaciones con el Partido Comunista. Nuestra posiciôn era incompatible en todo cuanto se relacionara con los comunistas, mientras que la otra parte se hallaba en absoluta concomitancia. Ello vino a constituirnos en antipodas.

No descubrimos a los comunistas hasta entonces. A pesar de esta reserva, en 1939 el Partido Comunista lanzô un manifiesto, desconocido hasta ahora en Francia, cuyo texto os voy a leer. *(Lee unos pàrrafos en el que el Partido Comunista ataca violentamente a los hombres del Partido Socialista.)*

Por esto puede observarse y colegirse con respecto al Partido Comunista la poltìca de agresiôn de que nos hizo objeto y a la que hubimos de responder.

En 1940, merced al trabajo paciente y constante en Nueva York, Cuba, Santo Domingo, Colombia, Chile, Argentina y Panamà, pudimos reconstruir el Partido. Llegaron por entonces a Méjico Gonzàlez Peña y Lamoneda, de todos bien conocidos. Eran tales las diferencias que nos separaban, ante el abandono que hablan hecho de la doctrina Gonzàlez Peña y Lamoneda, que Otero, Lucio y yo prescindimos en absoluto de ellos. Esto no era ya una discrepancia, sino una completa divisiôn. Entonces fundaron el Circulo «Jaime Vera» los disidentes.

Otros acontecimientos vinieron a entorpecer nuestra labor. Los acuerdos de la Comisiôn Permanente de las Cortes. La creaciôn de la JARE para administrar los fondos que se enviaban desde Méjico. Fueron tan amargadas nuestras horas y tanto cieno se echô injustamente sobre nosotros, que si alguna fuerza sobrenatural hubiera podido existir habrìa que haberle pedido que « El Mita » se hubiera hundido en el fondo del mar aunque en lugar de los mìseros fondos que transportaba hubiese encerrado los tesoros del Gran Khan, o aunque su contenido tuviese el valor de los jardines del rey Midas, con sus àrboles cargados de manzanas de oro.

La generalidad pensaban inagotables los fondos del JARE. Y en torno a la administraciôn de sus fondos muchos no hicieron nada màs que chapotear en el lodazal con una campaña de escàndalo e injurias, especialmente dirigidas contra el compañero Prieto. Igualmente se coreaba esta campaña inmunda en el seno de los socialistas del grupo escisionista.

La Agrupaciôn socialista en Méjico era homogénea y por tanto representaba un muro contra las discordias, pero no era asì en otros lugares donde el conjunto de socialistas era menos importante.

Llegô la liberaciôn, primero de Africa y luego de Francia, comenzando a llegar informaciones y a entablar relaciones entre los socialistas de Méjico, Africa y Francia y pudimos comprobar que la coincidencia en la apreciaciôn de los problemas era exactamente la misma y para nosotros la confirmaciôn de que nuestra actitud no se debìa a indisciplina, sino al buen sentido, ya que hablamos apreciado los problemas exactamente igual que aquî. Esto vino a reivindicar el buen nombre de los socialistas de América.

Si de alguno la conducta està en entredicho, lo que interesa es la conducta general. Si pudiéramos mentalmente trasladarnos de lugar, muchos seguramente cambiarìan de opiniôn. Allì se vive una vida normal, lo que dista mucho de ser el caso de Europa.

Allì todos son caminos abiertos a la iniciativa, al progreso y al bienestar. Pero yo os puedo reseñar que jamàs han cesado las preocupaciones. Hemos pensado en vosotros y hemos tenido tambièn que luchar para ganarnos el pan de cada dìa. A pesar de ello acerbas crìticas han llegado a nuestros oìdos. Si alguien hizo fortuna, no por ello resta en lo màs mìnimo mi a su conducta ni a la conducta general, digna de estimaciôn y respeto.

En el mes de junio llegô una carta de nuestros hermanos de España. Y yo os digo aquî ahora que nos pareciô injusta, dura, y redactada en tono àspero. Se nos medìa por igual a los buenos y a los malos. Se apreciaban paralelamente las conductas torcidas. Nuestra Agrupaciôn ha observado perfecto acatamiento al mandato de España, porque los sentimientos de los compañeros de Méjico son sencillamente socialistas. Allì nosotros sabemos que los compañeros de España, por sus sufrimientos y por su conducta inmaculada, merecen siempre tener razôn. La disoluciôn del Circulo « Pablo Iglesias », herìa nuestra sensibilidad y aunque lo consideramos injustô para nuestros sentimientos y por haber sido realizado debido a nuestro tesôn, no quisimos merecer el reproche de un mandato incumplido, efectuàndose la disoluciôn casi con dejación de nuestra autoridad, y accediendo a presentar nuestra mano a los disidentes.

Lamentamos nosotros que haya sido tan concreto el mandato de España, porque su resultado no ha sido provechoso para nuestra causa. La mayor parte de los disidentes siguen fuera. La Comisiôn Ejecutiva se autodisolviô y comunico a sus Secciones que se dirigieran a Francia para cuantos asuntos interesaran a la buena marcha del Partido, recibiendo todos estas instrucciones con hondo placer, menos Uruguay, y acordando acatamiento todos a la Comisiôn Ejecutiva. Nadie ha querido allì adjudicarse la representaciôn del Partido. Consideramos que la direcciôn està en España y que ella es irreemplazable.

Se disolviô, pues, la Ejecutiva, quedando constituidos en Agrupaciôn Socialista Española, dependiendo de los compañeros de Francia.

Se ha dicho que nosotros debìamos haber entablado relaciones con los compañeros de España. No nos encontràbamos autorizados para ello mientras tanto no llegase hasta nosotros el hilo seguro para iniciar la comunicaciôn, primero de todo por la propia seguridad de los compañeros de España. Por eso creemos que nuestra abstenciôn no debe merecer reproches.

El Partido en Méjico recibiô reiteradas invitaciones de los Comunistas para realizar acciones conjuntas. Hemos preferido estar aislados, aunque no ausentes.

En noviembre de 1943, debido a la acciôn de los partidos republicanos se llegô a la creaciôn de la Junta Española de Liberaciôn, en cuyo organismo es una fuerza preponderante el Partido Socialista Obrero Español. La Junta ha sido el instrumento màs eficaz que se ha creado en la emigraciôn, y que ha dado mejores resultados para encauzar la soluciôn del problema español. Penoso es reconocer que fué prematura su disoluciôn, cuando estaba en pleno éxito.

El crearla fué otra coincidencia entre los compañeros de Francia y de Méjico frente al fantasma de la Junta Suprema y, simultàneamente, denunciamos a la Unión Nacional. Y sin tener relaciôn entre nosotros, hemos tenido un éxito rotundo, merced a nuestra campaña coincidente, porque se trataba de un globo vacìo que, como sabèis, se desvaneciô en el aire.

Llegô la creaciôn del Gobierno de la Repùblica. Allà no habìa demasiado entusiasmo basàndose en las razônes muy fundadas de la falta de asistencia internacional, pues se temìa que fuera contraproducente, pero hemos entendido tambièn que no se podìa eludir la responsabilidad.

El Presidente abriô las consultas. Ya os he hecho un reflejo sucinto de la posiciôn de los socialistas allì organizados. Durante siete años, y a pesar de nuestro deseo, hemos estado parcial o totalmente incomunicados con Africa y mucho màs con Europa. Siete años sin relaciones entre los continentes han impedido unir en uno solo el sentimiento de la gran familia socialista. Allì en América jamàs se perdiô la esperanza de que llegarìa el instante en que se pudiera entablar el diàlogo cordial. Ese instante lo estamos viviendo ahora.

Nuestra presencia aquî quiere decir que el Partido, aunque hoy dividido en trozos por las circunstancias, se ha comprendido y ademàs se reune.

El Partido es herencia de hombres. Nosotros sabemos de la ejemplar conducta de los socialistas residentes en Francia. Tambièn creemos que nuestra actitud ha sido digna de la de los de Francia.

Aunque sôlo sea pensando en nuestra peregrinaciôn por la tierra, que para nosotros es santa, porque por toda ella yacen los huesos de nuestros muertos, deseamos que de este Congreso salga màs unido que nunca el Partido. *(Un fuerte aplauso.)*

Que una sola preocupaciôn nos reuna cuando volvamos a regresar a nuestro punto de origen : menos por los presentes que por los que dieron su tributo a la zarpa de Falange, a los que cayeron en Africa y en Francia, a los muertos en la altiplanicie de América, a los que cayeron en una y otra parte, cuyos huesos se calcinan bajo el sol caliente de América, hagamos la promesa de que nuestras futuras generaciones no nos tendràn que hacer ningun reproche. No abrigueìs hoy como ayer y como mañana el menor encono. Sigamos con el alma en vilo, pues el Partido Socialista Obrero Español, con los compañeros de España al frente, sigue repicando aceleradamente en nuestro corazôn.

(Al terminar su discurso, el compañero Albar es objeto de una inmensa ovaciôn.)

El compañero Saborit le contesta:

« No nos hacìa falta el regalo que nos habéis hecho de vuestra presencia y de vuestras palabras para que estuviéseis presentes en nuestros corazones. No os sintàis disminuidos. Aquî somos todos hermanos y todos valemos de igual a igual. »

Resumen de la intervenciôn del companero Carrillo

El compañero Carrillo pasa ante el micrôfono dejando la presidencia al compañero Saborit.

Comienza diciendo :

Compañeros : Al ocupar la presidencia dije que todos hablasen con claridad, y tan duro como fuese preciso. Esa era la mejor manera de que cada uno asumièra su responsabilidad.

Losde Inglaterra no hemos podido hacer màs de lo que se ha hecho a pesar de gozar de una libertad.

En Inglaterra existe tan pequeña cantidad de exiliados que sôlo nos concretamos a formar un grupo sindical, tan pequeño como aquî se puede ver en el informe.

Debido a nuestro temperamento exaltado a veces se producen heridas que no son motivos de agravio.

Tambièn en Inglaterra han existido discrepancias porque los socialistas no pudimos mantener contacto desde el primer instante en el exilio.

Igual que vosotros, siempre hemos sostenido que el Partido habìa quedado en España. Después que los fascistas se habìan apoderado de España, habìa cesado en su funciôn la Ejecutiva.

Los que habéis salido de España a consecuencia de la caìda de Cataluña no os podéis suponer en la situaciôn en que nos quedàbamos en España, por la ausencia absoluta de autoridad en los ôrganos de direcciôn.

Durante una estancia relàmpago en Madrid de Gonzàlez Peña, las Federaciones provinciales se reunieron y se ocuparon de la situaciôn y consideraron que la Ejecutiva habìa desaparecido, no quedando màs que Lamoneda y de la Huerta. Por lo menos asì lo dijo Gonzàlez Peña. Pasaron algunos dìas. Gonzàlez Peña habìa constituido una nueva Ejecutiva, en la que tomaban parte Henche y Molina Conejero, constituìda en forma arbitraria, pero es que esta Comisiôn Ejecutiva siguiendo las directrices del Partido Comunista, lanzô la orden de que debìamos persistir en la lucha porque Inglaterra iba a intervenir. Al caer Barcelona, se desplomô verticalmente la moral y nadie se interesaba por la creaciôn de un nuevo organismo. Con la Ejecutiva no se podìa contar. Sôlo quedaba el Consejo Nacional de Defensa con su jefe a la cabeza. No habìa Ejecutiva, no habìa Gobierno.

Manuel Molina Conejero y Henche convocaron en Albacete una asamblea de delegaciones provinciales. Yo fué elegido vicepresidente. Desconocia al salir de España si nuestra actitud era digna de vuestra confianza.

En nuestras conversaciones con Trifôn y Pascual Tomàs expusimos que no consideràbamos necesario crear en Londres, una Agrupaciôn Socialista, porque estimàbamos que el Partido estaba en España.

Formamos, eso sì, un grupo sindical ugetista sin ninguna relaciôn con alguna agrupaciôn en el exilio, ya que siempre opinamos que el Partido habìa quedado en España. Nuestra Organizaciôn estimaba que los miembros de la Ejecutiva que estaba en Méjico habìan terminado su mandato. Después fué creada la Agrupaciôn Socialista.

Desde un principio nos negamos a reconocer la Ejecutiva residente en Méjico, en la que se habìan dibujado tantas discrepancias. Yo declaro que me negué a ingresar en la Agrupaciôn que reconocìa tàcitamente a la Ejecutiva de Méjico. Tambièn me negué a formar parte de un tercer grupo que intentô formarse, para no dar la sensaciôn de una mayor divisiôn. Llegô la liberaciôn de Francia y la realizaciôn de vuestro primer Congreso y ya nos creìamos que pronto estarìamos en España. Esto nos afianzô para no reconocer de ningùn modo a la Ejecutiva de Méjico. Después supimos que estàbais en la Junta Española de Liberaciôn. Yo era, en nuestro grupo sindical, el secretario-tesorero y a pesar de que nos negamos a reconocer tal Ejecutiva, no quisimos dar la sensaciôn de separaciôn con Méjico, y replicamos a los ataques que se nos hicieron. Nosotros no aceptàbamos nada màs que el acatamiento de las ôrdenes que venìan de España. Inmediatamente que fué conocido el mandato de España, nuestro organismo fué disuelto. Entonces escribì a Francia para ingresar directamente en vuestra organizaciôn. Aquî no hay tendencias ; podrà haber discrepancias. !Pobre el dìa que entre nosotros no haya discrepancias ! Con Iglesias, las hemos tenido. En nuestro Partido cada uno expone su criterio.

Igualmente creemos que el Partido tendrà que analizar en su dìa muchas conductas actuantes desde el año 32. Para ello hemos de permanecer perfectamente unidos.

Se nos ha buscado por los socialistas que siguen al doctor Negrìn. Pero nosotros no hemos querido saber nada de semejante personaje. Tampoco olvidamos, por otra parte, lo que Gonzàlez Peña nos dijo en una ocasiôn, para demostrar la poltìca comunista de Negrìn. Segùn él, el doctor Negrìn no informaba de lo que ocurrìa a otros ministros de su Gobierno, que a Alvarez del Vayo y a Uribe. A pesar de ello, ahora han querido dar la campanada fuerte. Por algo Negrìn es el amo de los cuartos... Pero la honradez y la austeridad es nuestro patrimonio moral. Mientras Negrìn vive en la opulencia y derrocha una fortuna en licores y banquetes, hay otros socialistas, que no son de Negrìn, que no han tenido ayuda de nadie. Negrìn, que en España no tenìa una peseta, hoy vive como un capitalista. Otros han logrado hacer fortuna mediante su sometimiento incondicional al aprovechado doctor.

El doctor Negrìn, en su desmedido afàn de querer figurar, y pretendiendo demostrar que era el jefe indiscutible del Gobierno, ofrecìa banquetes costosìsimos a diplomàticos sud-americanos y lograba asì que se preocupase de su persona la prensa, pero ahora puedo afirmaros que cuando algùn diario o alguna agencia publica algo que interese a Negrìn, podéis decir que se trata de una nota de contadurìa...

Nosotros, en Inglaterra, y yo en particular, hemos estado en contacto durante el exilio con otros paìses, Bélgica especialmente, y por el Partido Laborista nos informàbamos de los asuntos de España. Màs de una vez fuìmos instados a reunirnos con Negrìn. Yo, muy especialmente, me negaba siempre a reunirme con él ; porque con él no podìa estar ninguna persona decente.

A partir del año 37, aparece en la prensa extranjera como un estadista de gran talla.

! Cuànto dolor, amigo Rafael ! !Que una guerra civil divida en dos bandos a un pueblo! !Y que haya quienes aprovechen la desgracia comùn para hacerse un pedestal sobre el cieno con que pretendieron manchar la pureza de los otros, sin preocuparse de las consecuencias para el futuro !

Nosotros hemos fundado en Londres la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas. No hemos hecho grandes cosas, pero hemos dado muestras de nuestra disciplina. La constituìmos con Izquierda y Unión Republicana, Confederaciôn Nacional del Trabajo, delegaciôn de España, Unión General de Trabajadores y Partido Socialista Obrero Español. Como los comunistas no estaban integràndola en España, tampoco han ingresado en Londres, y aunque lo pidiesen tampoco se les hubiera concedido la entrada, porque cada dìa dan màs muestras de su desleal tad acentuada. Con los comunistas de España no hemos tenido el màs mìnimo contacto.

No nos hemos eximido de poner en conocimiento del señor Giral nuestro desagrado por la entrada de los comunistas en el Gobierno, pues aunque a este respecto conservo como una espina en lo màs profundo de mi corazôn en lo que me afecta como padre, ello no influye para nada en mi ; yo pongo por encima de todo el interés del Partido. *(Al pronunciar estas palabras el compañero Carrillo, se observa que sufre una intensa emociôn y el Congreso en Pleno le tributa un cariñoso aplauso, puesto en pie.)*

No soy anticomunista. Se lo he manifestado al Sr. Giral y le he dicho el mal efecto que habrìa de producir la entrada de un comunista en el Gobierno y el señor Giral, con razôn me ha contestado : « Y por qué nos tienen tan abandonados los gobiernos de otros paìses ? »

No podemos esperar a que nos realicen la liberaciôn de España jugando con las amistades como hacen los chicos, cuando riñen entre sì. En ello pueden quedar jirones de nuestra dignidad.

Ahora toca a vosotros el juzgar las conductas en este Congreso, de volumen mayor que otros que he presenciado en España.

Somos un partido que acata las resoluciones de la mayorìa, y por lo mismo los compañeros de Londres acataràn lo que aquî se acuerde. Algunos estàn fuera de nuestra disciplina, aunque entre ellos los hay que volveràn al hogar comùn.

El Partido Socialista Obrero Español es un Partido disciplinado. Lo ha sido siempre, desde Iglesias a Largo Caballero. *(Aplausos.)*

Respuesta de la delegaciôn de Espana

La Presidencia concede la palabra al compañero RAFAEL, en nombre de la delegaciôn de España.

Dice éste :

Queridos amigos : No creî que serìa necesario tener que intervenir. Hemos oìdo las exposiciones de las delegaciones de Méjico y Londres tanto yo como el compañero que me acompaña. Ya sabìamos que en Méjico habìa socialistas. Nosotros no podemos expresaros nuestra gratitud y reconocimiento con palabras floridas. No hemos podido frecuentar las universidades. Somos simplemente unos obreros. Pero si podemos deciros que los compañeros de España os tienen afecto, y os quieren como quiere una madre. En las manifestaciones hechas por las representaciones de Méjico y España se ve que no hay fisuras. No sé cômo dirigirme a vosotros para explicar los hechos que se sucedieron el 6 de marzo. Es un lastre que nos han colgado como un San Benito. En España hoy se encuentran en la càrcel los principales afiliados a la UGT. Muchos obreros del campo no negaban su condiciôn de socialistas aunque algunos no tenìan carnet ; bastaba que pertenecieran a la organizaciôn sindical para que ellos se consideraran socialistas. De éstos estaban llenos los campos de concentraciôn, en donde se morìa de hambre, en donde muchos, para subsistir, tenìan que comer la alfalfa cruda como las bestias y sin embargo declaraban su condiciôn de socialistas aun ante los piquetes de ejecuciôn.

Esto demuestra que España es socialista en su mayorìa.

A pesar de la ferôz represiôn, siguieron circulando las ideas y la Organizaciôn se reconstruyô paso a paso. Dudo que haya otro partido en España que sea màs fuerte que el Socialista. España vive momentos muy difìciles. Hay que resolver el problema con la mayor urgencia. Allì se lucha, allì se muere. Lo que interesa allì es saber que se vive por ellos y para ellos : que se trabaja. Allì llegan noticias deformadas, cartas de Méjico y de Londres. Nosotros queremos que se haga un bloque duro y fuerte para aparecer como otras veces en que no se han atrevido a atacarlo.

El Partido Socialista Obrero Español es la cuña de las grandes resistencias y esta es la causa de que merezca respeto y temor.

Me decìa un compañero estando en el Metropolitano, — !quién pudiera mostrarle este Congreso, aunque fuera por televisiôn!—, que en España el Partido Socialista habìa sido desde su fundaciôn, el timôn de la historia. Y es porque en él se aglutinan los mayores movimientos, sin por ello perder su propia fisonomìa. Habéis mencionado los hechos del 6 de marzo. Las Fuerzas Democràticas Españolas no se olvidan de ellos. Bien lo prueba el hecho de que durante dos años no hemos querido trato con los comunistas ; pero los intereses de España aconsejaron que se les comprometiese en la responsabilidad ; pero sin trato orgànico, como en el Gobierno. A veces es obligado hacer concesiones.

Ellos allì no tienen Juventud. Nosotros no estàbamos solos, otros tambièn opinaban y consideraron que no era conveniente que siguiera la Alianza sin el Partido Comunista.

Al compañero Carrillo, yo le digo que España te tiene todo el afecto y cariño que se merece un socialista. Nosotros nos volveremos a España. Allì me han encargado que os diga que esperan mucho de vosotros. *(Aplausos.)*

El Partido en Africa

Tùnez

III° CONGRESO DE LA FEDERACION

Con mucho entusiasmo y con asistencia de nutridas delegaciones de todas las secciones que componen esta Federaciôn, se ha celebrado, el dia 15 de junio y siguientes, en una de las salas del magnìfico edificio del ex-consulado de Italia, el III° Congreso ordinario de esta Federaciôn.

Retratos de nuestros grandes socialistas, asì como las banderas del Partido de las Juventudes y de la UGT, junto a las tres flechas del Partido SFIO, adornaban la sala.

El compañero Bolufer, presidente de la Federaciôn, pronuncia una vibrante alocuciôn y se procede a nombrar la presidencia efectiva del Congreso, la cual recae en el compañero del Olmo.

Se concede la palabra a las delegaciones fraternales. Ferreiros, por las Juventudes Socialistas de España ; y Bastide, por las Juventudes SFIO, pronuncian entusiastas palabras de saludo para todos los delegados ; Sànchez, en nombre de la UGT, pone de relieve el gran prestigio de que el PSOE disfruta entre la clase obrera española ; del Olmo, que representa a la Comisiôn Delegada de Argel, habla de la tarea que incumbe al socialismo internacional ; Bonom, por el Partido Socialista Italiano, hace menciôn al hecho de haberse instaurado la Repùblica en su paìs y afirma que el Gobierno italiano harà todo lo que pueda para ayudar a los republicanos españoles ; Charles Scemama, en nombre de la Federaciôn SFIO, pronuncia un interesante discurso, el cual fué seguido con gran atencion por la asistencia.

El compañero Toucet, secretario general del PSOE, responde a todos los oradores precedentes. Precisa los rasgos caràcteristicos del socialismo español, el cual guarda intacta la esencia marxista y està decidido a seguir siendo el autèntico intérprete de las aspiraciones de la clase obrera de España. El momento actual —dice— exige un dinamismo y una actividad extraordinaria si queremos que el socialismo aumente su atracciôn.

Serà mañana —añade— cuando la primera etapa de la lucha de clases sea alcanzada, que podremos revisar el materialismo histôrico y ver si la sintesis que Jaurès preconizô entre el marxismo y el idealismo, es posible.

Por eso —termina diciendo— nosotros, una vez Franco vencido, iremos primeramente a los Sindicatos antes de tomar el camino de los Ayuntamientos y del Parlamento.

Terminados estos discursos se procede a nombrar la presidencia de honor, en la cual figuran Iglesias, Meabe, Besteiro, Caballero, Jaurès y Matteoti, asì como las Ejecutivas de España y de Toulouse y todos aquellos hèroes anônimos del socialismo.

Inmediatamente, se pasa al orden del dia, discutiéndose la gestiôn de la Ejecutiva, la cual, después de varios debates, especialmente uno sobre los cursos de capacitaciôn, es aprobada por unanimidad, dàndose un voto de gracias a la Ejecutiva por la labor realizada.

Se discuten las proposiciones de las secciones, aprobàndose unas y desechàndose otras, dando lugar a debates de cierta, importancia sobre doctrina y tàctica socialista, destacàndose las intervenciones de del Olmo, Isidro Pérez, Bolufer y Toucet.

Las ponencias nombradas para estudiar los acuerdos del Congreso de Toulouse ponen a discusiôn sus dictàmenes, aprobàndose en su inmensa mayoria los citados acuerdos salvo algunas modificaciones que seràn comunicadas a la Ejecutiva del Partido, en el exilio, una vez que las agrupaciones ratifiquen los acuerdos de nuestro Congreso departamental.

Igualmente el Congreso estudiô la forma de aplicar a la Federaciôn departamental la nueva estructura del Partido.

Por ùltimo se procediô a la elecciôn de Comisiôn Ejecutiva y después de diferentes intervenciones de casi todos los delegados, se acordô reelegir la misma, ampliàndola con dos nuevos compañeros. Con el voto unànime de todas las delegaciones, la Ejecutiva quedô constituìda como sigue :

Presidencia y secretaria sindical : Bolufer ; Vicepresidencia y secretaria de Solidaridad : Vèliz ; Secretaria general : Toucet ; Secretaria administrativa : Molina ; Secretaria de Capacitaciôn del militante : del Olmo ; Secretaria de Informaciôn, Propaganda y Prensa : Pérez San José, y Vocal : Pallarés.

Kenadza

NECROLOGIA

Las Secciones del Partido y de la UGT en Kenadza, pasan en estos dias por la amargura de haber perdido uno de sus mejores miembros. Ismael Diez Costana, viejo militante de nuestras organizaciones, naciô en Barruelo, provincia de Palencia, el 3 de febrero de 1903.

El negro agujero de la mina, se ha tragado una vida màs. En la noche del 17 del pasado mayo, comenzô a circular por el pueblo la triste noticia de que un Español habìa sufrido un accidente mortal en el pozo n° 6. En aquel pozo y en aquel turno, dos compañeros trabajaban ; sus nombres se barajaban en nuestra imaginaciôn agitada por la ansiedad y el dolor. Poco a poco, el nombre de Ismael fué cobrando cuerpo, y el suyo destrozado se encontraba expuesto una hora después en una de las salas del Hospital. De las cualidades que le adornaban como compañero, nosotros podemos testimoniar diciendo que, entre los mejores, ocupaba un puesto de excepciôn, y en cuanto a su vida particular, de sus simpatìas y popularidad da una idea el hecho de que en Kenadza no se haya conocido hasta el presente, unc tan imponente manifestaciôn de duelo como la que acompañô los despojos mortales de Ismael Diez hasta su ùltima morada.

El féretro, cubierto con la Bandera de la Repùblica Española y por los Banderines de la Unión y del Partido, iba seguido por la Direcciôn en pleno de la Hullera y pos el Capitàn Jefe del Puesto de Asuntos Indìgenas. A continuaciôn los Comités de nuestras dos organizaciones a quienes seguia toda la poblaciôn de Kenadza. A cada lado del camiôn que conducìa el féretro, las compañeras de Ibañez y de Mota, Secretario General de la CGT eran portadoras de sendos ramos de flores que la citada organizaciôn ofrecìa. Dando guardia al fùnebre vehìculo, diversos compañeros conducìan las numerosas coronas ofrecidas por la Direcciôn de la Hullera, Partido y Unión, Españoles en general, y las Secciones del SFIO de Colomb-Bechar y Kenadza.

Nada faltô para rendir el homenaje pôstumo que Ismael merecìa, siendo de nuestra obligaciôn hacèr constar nuestro reconocimiento tanto a las Autoridades locales como a la Direcciôn de la Compañìa, quienes profundamente impresionados no regatearon facilidades de ningùn género, poniendo a nuestra disposiciôn todos cuantos elementos nos fueron necesarios para dar al entierro de nuestro llorado Ismael el realce que tuvo.

Sirvan estas lineas a su compañera e hijos, como la expresiôn de que nuestro dolor corre parejas con el de ellos.

Hussein-Dey

ASAMBLEA

Esta Agrupaciôn celebrô su primera Asamblea ordinaria el pasado dia 17 de junio.

Se leyô toda la correspondencia cruzada con los diferentes organismos confirmando oficialmente la constituciôn de la Agrupaciôn. Acto seguido el presidente del Comité hizo una extensa exposiciôn de la gestiôn realizada. Correspondencia y gestiôn que fueron aprobadas por unanimidad. Igualmente se aprobô el importe de la cuota a pagar por afiliado con destino a las necesidades de la Agrupaciôn.

Se discutieron y aprobaron varias propuestas del Comité y de los afiliados. De las de caràcter orgànico merecen destacarse las siguientes :

— Contribuir con una cuota mensual fija de 50 francos al fondo de Liberaciôn de España ;

— Creaciôn de los « Amigos de EL SOCIALISTA » en colaboraciôn con la SFIO ;

— Obligaciôn para todos los afiliados de tomar dos periôdicos por cada afiliado, aparte del que reglamentariamente les corresponde.

Finalmente fué elegido como Corresponsal administrativo del periôdico el compañero Jorge Porro.

El delegado de varias secciones de Africa, rinde cuenta de su gestiôn

Conforme estaba anunciado el pasado domingo, dia 23, la Agrupaciôn socialista de Argel se reuniô en Asamblea extraordinaria para escuchar y juzgar la gestiôn de su

delegado al Congreso de Toulouse, compañero José Alonso.

Durante hora y media se desarrollô el informe de una laboriosa gestiôn, informe que la numerosa concurrencia de afiliados escuchô con un interés subido. Alonso explicô primero lo que el Congreso habìa sido como demostraciôn de fuerza; la ciudad de Toulouse, acostumbrada ya a presenciar grandes comicios nacionales e internacionales, quedô sorprendida ante el volumen y la importancia del que allì ha celebrado el movimiento del socialismo español exiliado. Pocos ha visto la capital del Alto Garona que puedan compararsele y todos convienen que ningùn otro grupo de exiliados podrìa presentar esa demostraciôn de grandeza y vitalidad.

Fueron tambièn muy sorprendidas las delegaciones fraternales, ya que habìan llegado hasta ellas noticias de divisiones que al decir de ciertos falsos lideres habìan aniquilado el partido fundado por Pablo Iglesias ; en todo caso estimaban que después de siete años de exilio no podrìa haber màs que algo muy raquìtico. Su extrañeza y alegrìa fué grande al ver un movimiento jamàs igualado en semejantes circunstancias y al comprobar con datos irrefutables que nuestro movimiento clandestino en el interior del paìs tambièn goza de buena salud, pese a todas las persecuciones, colocàndose a la cabeza de la lucha contra la dictadura franquista y con la plena confianza de los trabajadores.

Pasô después a explicar el desarrollo de las discusiones, sus intervenciones segùn los mandatos que le habìan sido conferidos y el alcance de los acuerdos tomados. Con naturalidad, «en tono menor», desmenuzô el trabajo de las ponencias deteniéndose en la de «Relaciones con las demàs organizaciones », « Problemas orgànicos », « Relaciones internacionales » y « Propaganda ». Pero la que mereciô especial atenciôn fué la que concierne a la «posiciôn poltìca», en cuyo debate en el Congreso intervino defendiendo el punto de vista elaborado por los compañeros de la Agrupaciôn de Argel.

Seguidamente, varios compañeros hicieron diversas preguntas y pidieron aclaraciones que fueron cumplidamente contestadas. Otros compañeros intervinieron para comentar algunos de los acuerdos recaìdos, siendo aprobada por unanimidad la gestiôn del delegado.

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

Paraissant les Samedis - Abonnement mensuel 25 frs

C.C.P. 140-21 — M. J. G. BARBA

REDACTION ET ADMINISTRATION: 16 rue Montaigne, ALGER

COMPANERO,

LA AGRUPACION

tiene a tu disposiciôn el folleto editado por « Ediciones Socialistas » con los Comentarios al

Programa Socialista

Precio : 20 Francos.

Juventudes Socialistas

Argel

ASAMBLEA

Se convoca a Asamblea general ordinaria para el dia 30 de junio a las 9 de la mañana en primera convocatoria y media hora màs tarde en segunda para tratar del siguiente

1° Lectura del Acta anterior ;
2° Gestiôn del Comité ;
3° Estado de cuentas ;
4° Nombramiento de Delegados a « Solidaridad Democràtica Española »;
5° Elecciôn de Comité ;
6° Ruegos y Preguntas.

El Comité.

Cada Companero

tiene que ser un propagandista para nuestras ideas y para nuestro periôdico

EL SOCIALISTA

interesa a todos los exiliados.

Vida de la U.G.T.

Argel

ASAMBLEA

Por la presente se convoca Asamblea General Extraordinaria para el domingo prôximo, dia 30, a las 9 horas en primera, y en segunda para es dia 7 de julio, para tratar del siguiente

1° Lectura del acta anterior ;
2° Lectura de correspondencia y circulares ;
3° Estado de cuentas ;
4° Renovaciôn de tres cargos del Comité ;
5° Nombramiento de Delegados al prôximo Congreso en Francia ;
6° Altas y bajas ;
7° Preguntas y proposiciones.

El Comité.

El dilema español

EN el semanario socialista « Tribune », de Londres, ha sido publicado el siguiente artículo del compañero F.E. Noël-Baker, que asistiô a nuestro Congreso de Toulouse en representación del Partido Laborista Británico. Ante el Congreso dijo el camarada Noël-Baker que habîa terminado el perîodo de las promesas para entrar en el de las realizaciones y, por su parte, procede como corresponde a quien desea hacer honor a su palabra. He aquî el artículo que traducimos de « Tribune » del 14 de junio :

«El Subcomité del Consejo de Seguridad completô el viernes ùltimo en Nueva York su informe sobre España. Durante varias semanas estuvo revisando pruebas contra el régimen de Franco suministradas por miembros de los gobiernos y por el Gobierno republicano español en el exilio. El Subcomité propone a las Naciones Unidas que avalen la Declaración Tripartita de Marzo ùltimo y que rompan las relaciones con Franco. Agrega las condiciones que, según el punto de vista del Subcomité, deben ser cumplidas antes que España pueda formar parte de la O.N.U. : desapariciôn de la dictadura actual ; una amnistîa polîtica y el retorno de todos los exiliados, y la celebraciôn de elecciones en condiciones de libertad democràtica.

Hasta aquî està bien. La opiniôn pùblica de éste paîs no estarà seguramente en contra de ninguno de los sentimientos expresados. Pero el problema a que tiene que hacer frente hoy el Gobierno Britànico no es el de descubrir la naturaleza del fascismo de España. —M. Bevin ha expresado con frecuencia y mordacidad sus puntos de vista sobre este extremo; no ha decidido todavîa la clase de sistema que debe reemplazarlo—; el Partido Laborista, al menos, ya lo ha hecho. Es en el método, no en el propôsito, donde radican las dificultades. Y en este terreno, el informe no hace nada, sino recomendar a los diplomàticos aliados que abandonen Madrid.

por el compañero F. NOEL BAKER
Diputado Laborista inglés

En el Congreso de los socialistas españoles celebrado en Toulouse, la semana ùltima, yo quedé asombrado de su apreciaciôn realista de las dificultades pràcticas que complican la liberaciôn de su paîs. Los delegados de Madrid me describieron en detalle su problema en relaciôn con el sostenimiento de la lucha clandestina contra Franco diez años después de terminada la guerra civil. Allî tienen que contender, no sôlo contra toda una red de seguridad que tiene a su disposiciôn todos los recursos del Estado español (y ahora también la experiencia y la técnica alemanas), sino también contra la creciente convicciôn (tanto entre sus amigos como entre sus enemigos) de que el ùnico servicio que puede esperar la democracia española se cifra en la ayuda de palabra de los Aliados.

La ayuda de palabra no es suficiente. A pesar de todas las dificultades hay todavîa grupos clandestinos en los pueblos de España y existen las guerrillas en las montañas. Su falta de « eficacia » es uno de los argumentos utilizados por aquéllos que se oponen a una acciôn internacional contra Franco. Pero ?cual serîa la fuerza del Maquis francès (para emplear un ejemplo reciente), si la ocupaciôn nazi hubiera durado diez años, si los Aliados les hubieran negado su contacto y apoyo, y si no hubiera habido proyectos de invasiôn desde el exterio? Con una excepciôn —los comunistas— los españoles de la resistencia no reciben ninguna ayuda exterior ; ningùn republicano desearîa sostener una nueva guerra civil, aun si ellos tuvieran los medios para hacerla. Pero el hecho de que la Repùblica española no pueda, sin ayuda, llevar a cabo su propia restauraciôn, no puede seguramente justificar un nuevo perîodo de « no intervenciôn ».

Una parte de la prensa extranjera interpreta las resoluciones anticomunistas del Congreso de los Socialistas en Toulouse como una demostraciôn màs de la desuniôn de los republicanos españoles. Uno puede decir muy justamente que si la unidad en el exilio hubiera sido el ùnico criterio durante la segunda guerra mundial, muchos de los Estados de Europa no hubieran sido considerados nunca «preparados para su liberaciôn ». Pero, ademàs, de hecho, todos los grupo republicanos que se encuentran en el exilio, reconocen un Gobierno, y la mayor parte de ellos (incluyendo los socialistas y comunistas, asî como los grupos regionales y los republicanos de derechas) estàn representados en ese Gobierno. Después de diez años de exilio, esto no representa poco.

En la actualidad, el problema principal a que tienen que hacer frente los gobiernos de las Naciones Unidas es la forma de poner fin al fascismo español sin derramamiento de sangre, y sin que le sustituya una nueva dictadura de otro género. Esto es lo que los republicanos, tanto los que se encuentran en el exilio como los que viven dentro de España, desean. El régimen de Franco se mantiene porque la fuerza de una policia de Estado moderna està en las manos de una minorîa identificada con el dictador. Si hay algùn otro elemento que la apoya lo constituyen aquellos ciudadanos que han llegado a creer que la alternativa frente al régimen de Franco es la revoluciôn roja y una segunda guerra civil. Los socialistas españoles estàn bien enterados de esto. Reconocen que la transiciôn de la dictadura a la democracia es un problema complejo. Es un problema al cual deben dedicar su atenciôn el Gobierno britànico y los de las demàs Naciones Unidas.

Como un medio de conseguir la desapariciôn de Franco y su régimen, el Subcomité del Consejo de Seguridad recomienda la retirada de los diplomàticos de las Naciones Unidas. La presiôn diplomàtica fué probada por Francia cuando cerrô la frontera y ha fracasado. Es difícil suponer que el cierre de las Embajadas y Legaciones aliadas pueda producir un resultado màs efectivo. La acciôn econômica ha sido discutida y los delegados de Madrid me han asegurado que un bloqueo internacional —habida cuenta que fuera coordinado y completo— tendrîa éxito, ciertamente. Como preludio a la caîda de Franco, me dijeron, podria ser aceptado por los ya muy castigados trabajadores españoles ; y verdaderamente, si las exportaciones y las importaciones cesaran, el efecto que causarîa sobre el consumo de alimentos no serîa, durante un perîodo determinado, mayor que el que ellos estàn prontos a sufrir.

Pero la destituciôn de Franco no es màs que la mitad del problema. ?Quien le reemplazarîa? Debe haber, evidentemente, un perîodo de transiciôn. La monarquîa es una soluciôn aparentemente aceptable ùnicamente para unos pocos traidores en potencia que actualmente trabajan dentro de España contra el régimen de Franco y, entre los exiliados, posiblemente (digo yo) para los comunistas españoles. Es una soluciôn apenas recomendable para el Partido Laborista en Gran Bretaña o para la opiniôn liberal en otros paîses. ?Cômo se encontrarîa la alternativa?

Es en este punto donde algunos observadores aliados parecen correr el peligro de poner el carro delante de los caballos. A causa de que en estos momentos parece que no està preparado el sucesor de Franco llegan a la conclusiôn de que la situaciôn de España debe seguir marchando a la deriva. De prolongarse el fin de esta situaciôn lo màs probable es que se convierta en una reacciôn extremista y sangrienta.

Pero si la Gran Bretaña, por ejemplo, se decide a pasar ahora de las promesas a la acciôn ; si se estableciera contacto (y no es necesario un contacto diplomàtico y oficial) con los republicanos españoles dentro y fuera de España ; si se facilitara a los españoles que actuan dentro de España la resistencia « técnica » ; si se llevara a cabo una ofensiva mediante la propaganda... ; si, en resumen, adoptàramos una posiciôn clara e indudable de que la Gran Bretaña no sôlo «*detesta*» a Franco, sino que se prepara activamente para su caîda, el problema de la transiciôn en España serîa enormemente simplificado. La unidad republicana serîa reforzada, la confianza de los que estàn adheridos a Franco porque creen que es fuerte, y el resultado de una nueva atmôsfera producida por la determinaciôn pràctica, serîan elementos que permitirîan entablar las negociaciones para una «soluciôn» interina. Pero debe ponerse en claro desde el principio que este paîs y sus aliados reclaman que en tal «soluciôn» se incluya la amnistîa, el retorno de los exiliados, las condiciones necesarias para la libertad de expresiôn y de reuniôn, y, finalmente, las elecciones que el Subcomité del Consejo de Seguridad recomienda.

Naturalmente, hay complicaciones es natural que se realice un trabajo preparatorio. Pero para el Gobierno Britànico, la sustituciôn de Franco representa no sôlo el cumplimiento de nuestra promesa electoral y un acto de justicia para con el pueblo español. Se ha convertido en una necesidad polîtica internacional. Si este paîs ha de mantener la posiciôn de la direcciôn moral de Europa, no podemos dar lugar a que se diga (como se dice actualmente, incluso entre nuestros amigos) que la Gran Bretaña, por egoismo o por razones de tipo reaccionario, a pesar de sus protestas verbales, està dispuesta a permitir que Franco continue dominando en España ».

Temas sindicales

La Internacional del Transporte

por A. E. Mecea

En estos momentos en que las circunstancias propician el que el escepticismo encuentre campo abonado entre los antifascistas españoles, siempre sirve de estimulante el conocimiento de hechos que contribuyen a colocar a las Organizaciones Obreras Españolas en el puesto a que por su actuaciôn tienen derecho.

Tras un paréntesis obligado de ocho años, recientemente ha tenido lugar en Zurich el Congreso de la Internacional del Transporte al que han asistido 120 delegados efectivos y 32 suplentes representando a treinta y nueve organizaciones del transporte, de veintiun paîses que agrupan un total de 1.717.253 afiliados.

A seguido de la discusiôn de la Memoria presentada por el Comité Ejecutivo, que fué aprobada por unanimidad, se entrô a discutir uno de los puntos màs interesantes que figuraban en el Orden del Dia del Congreso : La integraciôn de la I. T.F. en el Departamento correspondiente de la Federaciôn Sindical Mundial. El Comité Ejecutivo proponîa al Congreso la aceptaciôn de la integraciôn, tras las gestiones con el Bureau Ejevutivo de la FSM al objeto de que esta se hiciera en unas condiciones aceptables. Tras amplia discusiôn, fué aprobada la propuesta del Comité Ejecutivo.

Hemos de destacar la importancia que para los españoles tiene la resoluciôn votada en relaciôn con el problema de España, y en la que tras varios apartados expositivos en los que se destaca la actuaciôn en la clandestinidad de los obreros españoles del transporte y se hace pùblica condena del régimen franquista se adoptô una resoluciôn concebida en los siguientes términos:

« El Congreso aprueba la ràpida decisiôn del Comité directivo de la I.T.F. de abrir una informaciôn sobre el volumen del comercio exterior de España y los resultados que cabrîa esperar de la implantaciôn de un boicot con caràcter internacional dirigido contra dicho paîs. También confîa al C.E. la misiôn de entrar en contacto con las organizaciones directamente interesadas, de examinar con ellas la acciôn a emprender para alcanzar el fin deseado y, de acuerdo con las mismas, tomar las decisiones que puedan exigir las circunstancias. »

Igualmente fué aprobada una resoluciôn *sobre el empleo intensivo y la seguridad social* en la que se declara que uno de los primordiales deberes del movimiento sindical de todos los paîses, es el de luchar por el empleo intensivo y la seguridad social, destacando la necesidad de llegar a una coordinaciôn internacional de esfuerzos para el establecimiento de la asistencia mùtua. Se propugna por la implantaciôn de la semana de cuarenta horas ; la elevaciôn del lîmite de edad escolar y disminuciôn del de retiro por vejez pidiendo para esto el establecimiento de un seguro que asegure a los trabajadores retirados por la edad una cuantîa de ingresos adecuada. Se precisa que las organizaciones sindicales sean consultadas sobre todo lo concerniente a estas cuestiones debiendo tener representaciôn en cuantos organismos oficiales u oficiosos traten sobre las mismas, terminando la resoluciôn con el siguiente pàrrafo :

« El Congreso se compromete a conceder todo su apoyo a las organizaciones sindicales de aquellos paîses donde el movimiento obrero organizado esté todavîa en sus albores, y les promete su concurso a fin de ayudarles a lograr mejoras de importancia en las condiciones de trabajo de sus miembros —ambas de caràcter moral y material— y de alcanzar para ellas un nivel de vida apropiado, impidiendo que se las utilice para contrarrestar las mejoras obtenidas por los trabajadores de los paîses de un mayor desarrollo industrial. »

También fué aprobada la *Resoluciôn sobre la reconstrucción de los transportes*, presentada por los Ferroviarios italianos en la que se propugna por el establecimiento de un plan de reconstrucciôn del conjunto de los paîses desvastados, y el emprendimiento por las organizaciones adheridas a la ITF de una acciôn concertada, tendente a convencer a los Gobiernos de las Naciones Unidas sobre la ejecuciôn de un plan de reparto de materias primas y ùtiles de trabajo en funciôn de las necesidades de los paîses desvastados, concediéndoles créditos a largos plazos.

Los camaradas J.H. Oldenbrook y P. Tofahrn fueron designados Secretario general y Secretario adjunto. Se acordô que el Consejo General quede constituido por veinticinco miembros efectivos, e idéntico numero de suplentes, y el Comité Ejecutivo por siete.

En el primero, tiene un puesto la organizaciôn española ; pero el hecho que nos satisface plenamente, por lo que representa para las organizaciones de nuestro gloriosa Uniôn General de Trabajadores es el reconocimiento de nuestros valores que ha constituido la votaciôn habida para nombrar el Comité Ejecutivo.

Esta elecciôn despertô un interés que no se recuerda en los anales de los Congresos del Transporte. De 179 votos con que contaba el Congreso, se emitieron 175, siendo anulados dos por ilegibles. Fueron, pues, 173 los votos validos, de los que eran necesarios un mînimo de 86 para salir elegido. Hecho el escrutinio, diô el resultado siguiente :

Brastchi (Suiza), 172 votos;
Trifôn Gômez (España), 167 votos;
Benstead (Inglaterra), 152 votos;
Christianssen (Suecia), 130 votos ;
Joustra (Holanda), 122 votos ;
Garcia (Francia), 96 votos;
Becu (Bélgica), 89 votos.

Poco importan en estos casos los nombres de los compañeros que en representaciôn de nuestras Organizaciones proclaman fuera de nuestras fronteras los valores que los socialistas españoles poseemos. En circunstancias como las que atravesamos, cuando incluso ante la reuniôn de la Federaciôn Sindical Mundial ha tenido que presentarse el informe directo de nuestra Comisiôn Ejecutiva de la UGT que en la clandestinidad de España dirige los fecundos trabajos de nuestros sindicatos, destacando las maniobras y argucias empleadas por los tránsfugas para su labor de poner la organizaciôn sindical al servicio de determinado partido polîtico, llegando incluso a la «desviaciôn» de una importante cantidad que para los ugetistas españoles se habia concedido; ahi està el resultado del Congreso de la ITF que demuestra al Mundo quienes son la verdadera Uniôn General de Trabajadores y los valores que a ella aporta su creador *el Partido Socialista*. Sigan los zànganos en derredor de la colmena, ya que seguros estamos de la inutilidad de su labor, que quedarà desenmascarada cuando con la liberaciôn de nuestro paîs, los trabajadores puedan obrar con entera libertad. Pero no olviden que entonces, la clase obrera sabrà, como siempre, apreciar quienes fueron en todo momento los que desempeñaron el papel de abejas laboriosas, en tanto que otros ejercîan el orondo papel de zànganos que «absorvian el néctar que la solidaridad de los trabajadores aportaba al panal de rica miel que constituye la Uniôn General de Trabajadores de España ».

España ante la O.N.U.

Después del voto desafortunado sobre el informe del subcomité del Consejo de Seguridad, informe que no pudo tener validez por la oposiciôn del delegado soviético, los delegados polaco y ruso volvieron en otra reuniôn del Consejo a plantear el problema español en los términos primitivos de la propuesta, que ya provocô la constituciôn del subcomité de investigaciôn.

Segùn parece de las informaciones deficientes que poseemos al cierre de esta edición de *EL SOCIALISTA*, ningùn acuerdo ha recaido porque la mayorîa de las potencias, dispuestas a aceptar el informe del subcomité, no se conformaron con el procedimiento polaco-soviético. Asî, pues, aun estando de acuerdo el Consejo de Seguridad sobre la condena del régimen franquista, y hasta, en cierto modo, sobre las medidas a adoptar en plazo màs o menos largo, no se logrô concretar un acuerdo unànime.

En la actual situaciôn polîtica general, es difícil llegar a acuerdos unànimes en el seno de la ONU ; la desconfianza entre los Tres Grandes ha aumentado sensiblemente durante los ùltimos meses. No se logrô la evacuaciôn de Austria, aunque todo el mundo està de acuerdo con que este pequeño paîs no puede recobrar su vida normal dividido en cuatro zonas y soportando cuatro ejércitos ; no se logrô ningun acuerdo sobre Trieste y las fronteras de Istria, ni sobre las reparaciones que la Uniôn Soviética pide a la Repùblica Italiana en compensaciôn de los pecados de Mussolini. Mientras tanto, los EE.UU. se alarman mucho por la tàctica que la URSS adopta frente al régimen peronista en la Argentina. No es extraño que en tal ambiente el asunto español sea considerado como un peôn de la partida de ajedrez diplomàtico, en lugar de ser enfocado como problema a resolver porque el régimen franquista constituye un antagonismo polîtico con los fines de las Naciones Unidas en la guerra mundial.

La posiciôn jurîdica del Consejo de Seguridad

En el informe del subcomité del Consejo de Seguridad, que no pudo tener efecto a causa del voto contrario del delegado soviético, un pàrrafo extenso trataba de las facultades que la Carta de las Naciones Unidas concede al Consejo de Seguridad. Dice el informe que el artículo 39 de dicha Carta no se puede interpretar de otro modo que como facultad del Consejo de Seguridad para intervenir con medidas directas contra quien sea en caso de una amenaza para la paz, en caso de una «ruptura de la paz», o si se produce un acto de agresiôn ; considerànose que sôlo si existe un «peligro inmediato» y concreto puede justificarse tal intervenciôn. El sub-comité estimô que las facultades del Consejo de Seguridad son tan importantes que deben usarse con la debida reserva para que no hagan ineficaces los poderes otorgados al Consejo.

Refieréndose a continuaciôn al problema español, el subcomité estima que actualmente no se puede decir que haya «una ruptura de la paz», ni una amenaza directa contre ella, ni un acto de agresiôn por parte de España. Por consiguiente, las medidas previstas por los artículos 41 y 42 de la Carta de las Naciones Unidas, que preveen medidas de coerciôn de conjunto contra quien comete un acto de «ruptura de la paz», no pueden adoptarse. Por otra parte, sin embargo, se considera el problema español de bastante gravedad para que no pueda pasar desapercibido, aun sin contener acto inmediato de agresiôn o «ruptura de la paz». En consecuencia, el subcomité propuso recomendar a la prôxima asamblea plenaria de las Naciones Unidas la ruptura de relaciones diplomàticas con España, caso de que no hubiese desaparecido entonces el régimen actual.

He aquî, probablemente, la razôn de la discrepancia entre el delegado soviético y los demàs representantes, incluso el polaco, en el seno del Consejo de Seguridad. Esta discrepancia no es de hoy, puesto que los delegados soviéticos interpretan los citados artículos de la Carta de las Naciones Unidas de modo muy distinto a los demàs ; reclamando del Consejo de Seguridad una intervenciôn directa en cualquier caso que les conviene polîticamente.

ANC. IMP. V. HEINTZ - ALGER